

**UN ZUMO DE TRES SABORES
O UN ITINERARIO COMPARTIDO**

UN ZUMO DEL SABOR QUE MÁS TE GUSTE
Manuel Ortega

ITINERARIO DE LA LUZ
Iván Mariscal

APUNTES DE LA SERVIDUMBRE
David Franco Monthiel

Edición coordinada por el colectivo
La Palabra Itinerante

CUADERNOS CAUDALES DE POESÍA, II
FUNDACIÓN INQUIETUDES, 2009

ÍNDICE

Prólogo, José María Gómez Valero.....	4
<i>Un zumo del sabor que más te guste</i> , Manuel Ortega.....	9
<i>Itinerario de la luz</i> , Iván Mariscal.....	31
<i>Apuntes de la servidumbre</i> , David Franco Monthiel.....	55

Cubierta: Clarice Uba, sobre un detalle de un grabado del poeta Juan Carlos Mestre

Coordinación, La Palabra Itinerante
Edita: Fundación Inquietudes
Cuadernos Caudales de Poesía, II
Sevilla - Valencia - Madrid, 2009
Depósito Legal:

Está permitida la reproducción total o parcial de esta obra siempre y cuando se reconozca su fuente, sea para uso de los lectores y se haga sin fines comerciales ni ánimo de lucro, sin que en estos casos se pueda alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Bajo una licencia Reconocimiento - No comercial - Sin obras derivadas 2.5 España de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>

UN ZUMO DE TRES SABORES O UN ITINERARIO COMPARTIDO

Un zumo del sabor que más te guste

Así de sugerente es el título del libro que Manuel Ortega nos ofrece en estos *Cuadernos Caudales de Poesía*. Resultaría muy difícil emparentar la escritura de este autor con otras búsquedas estéticas actuales en la creación poética de nuestro país. Cuando intentamos definir o explicar(nos) algo que sólo es posible entender, sentir con plenitud, a través de su vivencia, no es raro recurrir a la tautológica y tantas veces enigmática sentencia en la que afirmamos que tal cosa es así. De ese modo nos referimos, por ejemplo, al fútbol —el fútbol es así— o a la vida, y quizás pueda ser esta expresión la que mejor se acerque a transmitir lo complejo y fascinante de ciertos fenómenos. Igual se podría decir de Manuel Ortega: su escritura —simplemente— es así.

Ya pudimos disfrutar hace algunos años con la lectura de su libro de relatos *Persiga a esa góndola* (Lf Ediciones, colección El Árbol Espiral, Béjar, Salamanca, 2002), gracias al cual quienes hasta entonces desconocían la dispersa —y en su mayoría inédita— obra de Ortega pudieron asomarse entonces a su propuesta creativa y asombrarse con su peculiar forma de decir, de contar el mundo. Ahora se nos presenta este libro, *Un zumo del sabor que más te guste*, el primer poemario editado del autor, que trabaja el género poético desde hace años.

Manuel se vuelca en los poemas, se muestra, se desparrama. Manuel se hace niño y se cuenta. Extrae zumos de los más diversos —y a veces sorprendidos y desconcertantes— sabores de la pulpa del lenguaje, y también de su piel o de su corteza. La ternura de lo amargo; las sinuosas travesías de la comunicación entre quienes se buscan, sus encuentros y desencuentros; los miedos cotidianos, que son todos los miedos; el enfrentamiento a las imposturas, a las falsificaciones del vivir; los laberintos imposibles de la identidad; las alegrías y tristezas del querer, sus esperanzas... Todo ello palpita en los poemas de este libro y lo hace con una radiante, feliz, autenticidad. Un ritmo a la par preciso y frenético da cuerda a este mágico tiovivo de palabras en libertad.

La poesía es un juego muy serio, y Manuel Ortega es consciente de ello. Audaz y desobediente, caóticamente lúcido, hermoso contorsionista del lenguaje y de la vida, este poeta sabe jugar y juega. Y, créanme, juega de verdad.

Itinerario de la luz

Hay en la poesía itinerarios que devienen en estéril espiral, que acaban, de modo irremisible, perdiéndose en sí mismos, sin aportar más luz que la de un fuego que no calienta. Pero hay también, para goce de la palabra como maravilla portadora de lo vivo, itinerarios en los que se respira bien y en cuyas travesías logramos reconocernos y, caminando juntos, entender mejor la razón de nuestros pasos. Iván

Mariscal, poeta y cantautor y tantas otras cosas, nos regala el poemario *Itinerario de la luz*. Eso es, un regalo: unos poemas atravesados por un decir honesto y exacto, un lenguaje limpio, descarnado, afilado laboriosamente en su sentido: de ahí las estimulantes incisiones en la realidad que plantea, y que nos ayudan a ver más hondo y más acá.

Es un placer poder leer la poesía de Iván Mariscal en dos publicaciones recientes aparecidas casi al unísono: ésta que aquí nos ocupa y el libro *Comprensión de la penumbra*, en la riojana Ediciones del 4 de agosto. Hasta ahora sólo podíamos acceder a su trabajo literario por algunas antologías, revistas y ediciones colectivas, impresas y electrónicas, y —cómo no— por las numerosas y diversas andanzas escénicas con las que desde hace años lleva su obra —y la de otros poetas actuales— por todo el país en forma de recitales y conciertos.

Con un claro conocimiento de la responsabilidad en el decir —y de las dificultades que encuentra ese decir—, con un claro convencimiento en las posibilidades comunicativas y transformadoras de la palabra poética: así, con tales equipajes, emprende Mariscal —y nos propone— esta indagación en el pulso común, en lo que nos une por debajo de signos y leyes. Un recorrido apasionante por el territorio en el que se libran los —hermosos, dolientes— conflictos del vivir, un itinerario guiado por la luz de un fuego al que poder acercar las manos, pues su calor nos da abrigo, y aviva la conciencia, y nos emociona y conmueve.

Vacien sus ojos de sombras, llénelos de esta luz, y caminen descalzos —no teman hacerse daño— por estos poemas, aventúrense en sus diferentes etapas: la vida y la asfixia que provocan sus traiciones; la

distancia que dictan los miedos; la memoria y sus filos, las nostalgia, los anhelos; la presencia de lo ausente y los pesados fardos de lo perdido; la celebración de las salvíficas compañías, el milagro del amor; los descubrimientos, los (des)aprendizajes...

Déjense estremecer: se puede sentir el temblor del abrazo fraterno del mundo mientras se transita por este itinerario de la luz. Vivificante, libertaria luz.

Apuntes de la servidumbre

El poeta gaditano David Franco Monthiel nos ofrece, en las páginas que ponen el broche a este cuaderno, una breve, pero intensa, muestra, unos sorbos tan sólo, de su obra en proceso *El libro de la servidumbre*. Reciente está aún su libro *Las cenizas de Salvochea*, aparecido en Baile del Sol, y nada lejana su inclusión en la antología *Once poetas críticos en la poesía española reciente*, compilación realizada por el poeta valenciano Enrique Falcón y publicada también por la mencionada editorial canaria. Ahora David nos ofrece estos poemas inéditos que muestran al autor en su mejor línea, en plena forma, ahondando el surco que va trazando trabajo tras trabajo. Estamos, pues, ante el succulento anticipo de un poemario que se intuye tan lúcido como incisivo, tan valiente como útil: herramienta para el pensar y el hacer.

* * *

Manuel Ortega, Iván Mariscal, David Franco Monthiel. Tres poetas implicados en las acciones y la labor de agitación que desde hace más de una década viene impulsando el colectivo andaluz La Palabra Itinerante.

Poéticas aparentemente distintas pero radicalmente hermanas. Estimulantes y resistentes propuestas de escritura para estos tiempos.

Dicho lo cual, les propongo: acomódense, elijan un zumo del sabor que más les guste y préstense a adentrarse en estos itinerarios de la luz donde quizás puedan respirar gestos y palabras libres de servidumbre. Allí, si así lo desean, nos encontramos.

José María Gómez Valero
Sevilla, abril de 2009

UN ZUMO DEL SABOR QUE MÁS TE GUSTE

Manuel Ortega

A Montse, Sergio, Germán y Antonio
por ser cuando había que estar

Cada vez que duermo mal lo veo todo más fácil

El hombre burbuja

JIRONES

Fue cuando nos desayunamos,
te llamarás Lorena, en aquel sitio eterna
entre gente que va a trabajar
niños que mueren de fresa.

Subir, por qué no inventar
el ascensor, pasado empieza el mundial
y yo aquí febril
sin gol, la noche vuelve a crecer
en mí

Vamos a dormir que mañana será anader dei
quizá, tal vez, reír sea aquí llorar
abrazados al sol (con mi camisa vieja)
y tú sin sostén manteniéndome en vilo
y en piel. Somos somier.

Mujer y olvidar la niñez,
jirón de saliva en mi voz,
ayer nos volveremos a ver,
que seas feliz, que sea cierto,
que descanses, que seas sed.

EL HÉROE, APROVECHANDO QUE ESTÁ DENTRO
DE LA CABINA PARA CAMBIARSE, LLAMA A SU MADRE
Y LE DICE QUE TIENE MIEDO

Entonces siento miedo y decido ir a acostarme
y me siento mejor que cuando no tuve miedo
y no pude dormir en 4 semanas bisiestas y me siento
con un amigo argentino a fumar acompañado en una piedra negra
a hablar de todo lo que pasó por mi cabeza y la mesa de mi escritorio.
Blanca, una niña vasca, nos pide un mechero y consejo
y otra nos habla de unos gemelos de Perú que no hablan
y hay otro niño vasco que se ríe pero yo no sé por qué.
Le presto el mechero y lo digo todo sin decir ni nada
mi amigo argentino dice cho en vez de yo, yo digo tú, y tú
no dirás nada creo, precipitándote al futuro más cercano
imperfecto dentro de un barco que siempre sigue en su sitio
como nunca yo, como las cosas que quiero cambiar cada vez que me
cambio
de móvil, de voz, de discurso, de planeta y peinado.
Como siempre yo en este autobús que pasa por chabolas, jeringuillas,
prados,
centros comerciales, paradas no solicitadas, perros que ladran en
arameo,
viejas que roban dentaduras, parejas que se besan por hacer algo,
paellas,
sueños abandonados en cartones de frigoríficos a plazos. Sigo
en el mismo sitio.
El miedo hoy es mi mantra y pronto mi karma está deshecha.
Acuesto miedo. Hay un bonobús agotado debajo del colchón.

TÚ TAMPOCO

(I)

Y así fue mientras todo era
y yo quería ir porsiacaca
y tú estabas allí porsupués.
Y eras una naranja que no estaba amarga.
Y yo una bola de billar que temía a los agujeros.

(I, V o III)

Quizá algún día leas esto y yoa prenda a escribir.
Quizá yo ya no sea ni ya no esté
(cada día que pasa estoy más cerca de morirme)
y las oportunidades se escriban con h de hamor
con i griega de yorar por ti,
con b de bolberé ha berte lla berás.

(II)

Entonces te alegraste y te tragó una medusa
y a mí se me atragantó el corazón
y ya no puedo confesarme porque maté al cura,
quemé la iglesia y juré por lo más sangrado
que esto que me circula son sólo gases.

(Sinclusión)

Hay que ser consecuente aunque en efecto
seas causa de mi conciencia. O de nada
o de todo
o de algo
o de todo
o de nada.

Quizá tú tampoco y yo también.

A GATAS

la memoria
el corazón de los peces
el humilladero técnico de lo poblado

las cenizas
el contumaz deseo del sol
el deslumbrante suministro totémico

el recuerdo
la noche y la calle repleta,
somos piedras paradas en agua muerta.

El olvido, el fuego, el olvido
los insectos que nadan
los desiertos teóricos del placer
la luna frígida y abandonada
nadie, nada, lo oscuro
casas vacías, mil mañanas, vivo en el fuego:
andando éramos arcilla.

LA BOCA DEL LOBO

Puse el automático y me metí hasta dentro. De pronto me asustaron los colmillos y en ellos aguantabas un cig de espaldas. Esperando que la abuelita no se despertara, me fui de puntillas (con ene, con ene) y volví por el sendero por el cual vine.

Seguiré en el camino, on the road,
con mi cestita y con el estómago lleno
de piedras preciosas.

NUNCA VOLVERÉ A EDMONTON

(I)

Me hundo en el taxi
el conductor llama a los bomberos
para que apague mi fuego
que enciende la noche,
que me dejó sin ganas,
perdiendo un futuro que terminó tras el desayuno.

(II)

Yo pruebo en una fábrica
el chocolate húmedo del loro
que repite otra vez la escena
mientras el regidor se impone
en un último set igualado:
taxista y cliente en los meaderos.

(III)

Dame otra oportunidad, mi vida
se deshace ante la batidora
ruidosa es la noche en esta esquina
una novia sabe mi nombre
mis apellidos bordados en tus calcetines.

(IV)

Luego en la maleta, una pistola
y en la bala, una promesa
y en la mentira, un deseo:
tener siete años de minutos primeros.

DEPENDENCE DAY

En estos momentos podrías cargar un camión de pestañas
con la punta de mis labios.
Rodear los diecinuevemares con números primos
de familiares muertos en la guerra.
Saciar todos tus apetitos chasqueando mis dedos
con una pluma de ganso discreto.
Soltar cien mil millones de animales sagrados
contándote el cuento sabido.

Pero no puedo permitir que nadie dude de lo negado.
Silbar tu himno mientras me marchó en estéreo.
Resolver los problemas cuánticos de mi cálida barriga.
Y sondear ahíto las noches que no duermo.
Porque esas son.

APARCARLA

De momento y ser ese ser que soy
los instantes, las palabras, las abreviaturas
que soy cuando sí que no, de momento
en un lío y mi cabeza y este poema:
esos ojos. ¿Yo llegando pronto?
¿Precipitándome tarde? De momento, esos ojos
y ser quien dicen que soy diciendo
las verdades del banquero y que las niñas bonitas
(ay, las niñas bonitas), no se aparcan. Leches.
Que soy necio, recio, precio, por eso
ya lo sé, quince veces quince, déjame que piense
y todo esto se habrá terminado.
Luego llegaré jugando con la llave
la tiraré hacia arriba y miraré
como se cierra el horario. Y tus ojos.
Y los ciclos (de cine húngaro.) Y mis labios.
Son 225. Lo del quince por quince pero

sigo siendo una puerta
doctorada en despedidas.

COMBUSTIÓN ESPONTÁNEA

Cómo duele tener humo y saber
que no se tiene humo por quemar
sino por parecer que se tiene humo
y así no hay nada que hacer ni que decir
(este poema no tendría sentido,
¿pero qué lo tiene?, ¿qué?) ni que contar
sólo los días que me quedan para entrar en prisión
la rayita que cruza 6 rayitas y la amistad
traicionada por ser amistad de cárcel y ducha y
amistad que se traiciona por jabón, cepillo,
vanidad, un chivatazo, un bisabís, la vanidad,
y una condena, once mil seiscientos noventa y tres días
y una noche que no pasó nada o sí y humo alrededor
(la niebla son lágrimas de alguien que llora en invierno)
y el beso que se le da a un difunto cuando el cura lo dice
(los besos son lágrimas de alguien que reirá este verano).

El corredor de la muerte está lesionado,
yo me saco una carrera para que vean que estudio.

MEANDO TRAS COMER ESPÁRRAGOS

Tan triste como parezco, sueño dormido
en el punto preciso vuelvo y nada es como
lo había planeado pero nada es bebo
lágrimas que me hago de tus oídos cerrados
y consumo, resto derechos de leyes extintas
por los pelos clavo sentencias que me laten
en la garganta sedienta de cariño y de otros poemas
menos encendidos, más brillantes, molidos un poco.

Luego me siento en el trabajo e intento no llorar delante de mis compañeros
tengo la garganta como un frontón empedrado y tú llevas tacones
y juegas demasiado y ganas a los puntos y se me abren las paredes
y se caen los pósteres que colgaron aquellos pajaritos enamorados con sus

/piquitos

y sus alitas pequeñas como manitas tímidas de infinitas plumitas.
Me pongo en venta, alquilo mis riñones, me convertiré en un hotel,
en un mesón, una farmacia, un campo de golf, una barriada de lujo, un

/duty free:

estoy tan triste como padezco, duermo sumido al invierno cotidiano del ski
/matutino.

No hay coque sin tres, ni cuatro donde comieron cinco, ni nada que me haga
/sonreír.

EL AURA

No saber que nada es total
y una amiga que sabe bien
y una noche por cubrir de sed y olor
que no es más, sin nada que luego sea luz
la verdad tampoco lo sé muy bien
pero la mano me cogió
a todos gritaba y su sonrisa conmigo era luz
y mi pelo acariciaba y yo una tostada le ofrecí
más un sandwich de nosequé, pero sus ojos eran sol
así que el periódico compré y mi esquila,
cuando luego ya miré, fue y se difuminó.

*No somos muy normales
pero nos salva la actitud.
Y en todos mis finales
estarás tú.*

Tachenko

NATACIONES

Es un brote de sol en mi ensalada
una perla sin gris y sin gomina
una piedra sagrada que camina
sobre gritos o sobre casi nada.

Asírla quise yo y ella que nada
entre las aguas tibias de una mina
que es mi ama de llaves, mi asesina,
que me mimó si se hace madrugada.

Y cuando vio la muerte tan cercana
ya no quiso sentirse en mi orilla
yo temblé de miedo y de malaria.

Me abandonó temblando en la mañana
yo me rompí una lanza amarilla
¡qué respuesta más vil y estafalaria!

LA CARA DE TU RETRATO

Nadie me quiere
nadie me hiera
nadie me nadie
me, nadie me ora
nadie me adora
nadie me nadie me
llama nadie en la cama
nadie me nadie me nada
nadie me nada nadie me
nadie me vuela nadie me
consuela nadie sin nadie me
nadie sin nada qué.
Nadie sin nada qué.
Nadie.

SOBRE SOBRES Y SOBRAS

Nadie adivinó que yo ya no adivino
todos vinieron cuando fuimos dos
evacuo de mí un ejemplo vacuo
absorbo nuevamente demasiados sorbos.
Empieza todo por un piercing.
Termina nada cuando te mina
ese halo de esperanza que crece
ese ese o ese ese
con estos años ando con estos
métodos infalibles de todos.
Yo, ligón de montaña,
me ataño lo que taño
en estas campanas de pana.
Para nada nazco. Para
nacer de nada, paro.

UN ZUMO DEL SABOR QUE MÁS ME GUSTE

Ayer era domingo y era por la mañana. Me desperté como se despierta uno los domingos por la mañana pero con una idea muy clara sobre mi vida: comprar el As e irme a desayunar a la terraza del Ital Café. Cuando eché la vista atrás tenía que mirar hacia delante. Mi casa está muy desordenada y su disposición no me hace bien. Decidí coger un cuaderno que tenía sobre un montón de libros y escribir sobre las reformas que iba a hacer en mi casa, en mi vida, en mi corazón, en mi trabajo. Comprarme una cama grande, volver a escribir crítica o cuentos, ver nuevamente a N, intensificar mi atención a cada briefing. Yo qué sé, todo lo que pensamos un domingo por la mañana. Lo de la lámpara, escribir más en el blog, pasar de A, aprovechar más el tiempo, aprovechar más el tiempo. Lo que siempre haremos un lunes. La mesa del ordenador bajo la luz más fuerte, apuntarme al gimnasio, no llamar a J hasta el día 10, salir más temprano del curro. Pisé la calle, crucé Segovia (no sin que antes un hombre amable me salvara la vida), compré el As, le di un euro al señor que me dio el As, levanté la vista y vi que había un sitio libre al sol en la terraza, me senté, leí que Zidane era mejor que Ronaldinho y vino el camarero. Café con leche, zumo de naranja y agua con gas. El desayuno de los perdedores. Todo iba a ser nuevo, todo iba a ser maravillosamente nuevo bajo el sol de Puerta Cerrada. Leí lo que iban a hacer Juan Palacios, Villar Mir, Baldasano (cabrón*), Sanz y Ramón Calderón si ganaban las elecciones del Real Madrid. Todo fue viejo. Decidí abrir el cuaderno para apuntar en primer lugar que nunca sería del Madrid. Cuando uno abre un cuaderno escrito se tiene la misma

(*) Nota añadida meses después.

sensación que cuando se abre un melón. Puede salir bueno o malo. A mí me salió otra cosa, una lista de compra que no había escrito yo. Hice memoria y me vino a la cabeza C y una tarde de domingo en casa, bailando Extremoduro, bebiendo y besando. En ella me ponía todas las cosas que tenía que comprar para ser feliz en mi nueva casa. Un paquete de pan bimbo, salchichas, una olla exprés pequeñita. Un zumo del sabor que más te guste. Pensé en arrancar la página y dejarla en el cenicero vacío de la mesa al sol del Ital Café de Puerta Cerrada. Me entristecí, me acordé de Florentino Pérez, del gol de Vieira, del videoclip de A jierro, del agua sin gas. De mí. Decidí dejar la página en su sitio, no mirar atrás y mirar hacia delante. Aprovecharme de lo malo para que nazca algo bueno. Esas cosas del abono y de los frutos. Hoy iré a comprar todas las cosas de esa lista. Me puse a escribir todas las cosas que he escrito allí arriba, miré el móvil y tenía un mensaje de Fernandi que estaba en el Rastro y una llamada perdida de Javi para ir a comer más tarde. Todo empezaba de nuevo y era domingo y era por la mañana y el agua con gas estaba fresquita y el café con leche muy rico y el zumo de naranja es el zumo que más me gusta.

EVOLUCIÓN

Te llamo
Te lamo
Te amo
Temo.

ITINERARIO DE LA LUZ

Iván Mariscal

*Hace falta estar ciego,
tener como metidas en los ojos raspaduras de vidrio,
cal viva,
arena hirviendo,
para no ver la luz que salta en nuestros actos.*

Rafael Alberti

*Si soy un árbol que hay que talar un día,
no me convertáis en vallas,
no me hagáis leña.
Hacedme puente,
puerta o umbral:
lugar de encuentros.*

Marcelijus Martinaitis

La luz te aguarda expectante
—como vía de tren en la llanura—
para ser transitada y poder ser.

La luz y el ser:
marea caliente de espejos.

1. ESTACIONES DEL MIEDO

*El problema ahora
es que la jaula está
en el interior del pájaro.*

David Eloy Rodríguez

BALCONES, PAREDES BLANCAS

Por aquel entonces
beber alcohol
me ponía triste.

Salía entonces a la tarde,
cuando hacía sol,
de cuatro a cuatro y media,
daba un paseo y luego,
en la bañera de la luz,
entre gorriones y niños,
me sentaba en la plaza
a contemplar fachadas.

Y veía en ellas,
como en un espejo,
el chico que
suspirando
las miraba
un día tras otro
durante años
y no bebía.

PETER PAN

El sol dibuja pájaros gigantes
en el corazón de todos los niños.

Hay veces que quisiera ser como ellos,
que desearía volver a lo que fui.
Es por eso que alguna mañana respiro
imitando su aliento de parques,
pintando de niñez los ladrillos del alma,
sembrando el mundo de ojos nuevos.

Pero luego sigo siendo —me doy cuenta—
el mismo vagabundo herido,
el mismo viajero ciego,
la lástima de un tiempo que se va,
una certeza que no se esconde:
porque ya no tenemos pájaros
sino cucarachas negras en el corazón.

O acaso
siempre
las tuvimos.

BLUES DE MADRUGADA (1999)

El leve rumor de un siglo que agoniza,
el espanto de mis días y mis noches
con sabor a whisky malo y perfume de mujer.
Mujer pérfida,
estúpida,
vacía,
aparente,
sola,
derrotada.
Mujer acróbata en el alambre del deseo.

Yo soy yo y la desgracia
de ser siempre yo.
Yo pérfido,
estúpido,
vacío,
aparente,
solo,
derrotado.
Yo acróbata en el alambre del deseo.
Yo aviador necio
que pinta flores en la tormenta.
Yo paracaidista
cayendo
inevitablemente
sobre ti.

PARÁBOLA DEL MIEDO
(LA HISTORIA DE LA CHICA QUE CAMINA)

Os voy a contar una historia terrible:
una muchacha camina en medio de abril
y es hermosa, y se siente sola y tiene miedo.
A su espalda lleva escuchando un minuto
el latir de unos pasos que la siguen.

La muchacha camina y mira de reojo,
comienzan a sudarle las manos,
apresura el ritmo,
busca formas de despiste,
una manera de huir,
pero nota que el chico sigue, inexorable,
aguardando sin perderla de vista,
poniendo los compases a su desazón.
La muchacha que camina aminora ahora velocidad,
deshace el tintineo de los pasos,
espera que resulte y la adelante,
que él sólo sea un chico que pasea
contemplando un rato su belleza de abril.
Entonces él lo hace y ella respira
mientras lo ve alejarse,
elegante y tranquilo,
pensando aliviada que sólo es un chico
sumergiéndose en el sumidero de la ciudad.

Así es, poco más o menos,
la historia terrible de la chica que camina.
Sólo hace falta un detalle, digamos narratológico,
para tomar dimensión exacta de su intención.

Esta historia terrible está contada
desde el punto de vista del verdugo

LÁZARO Y EL CIEGO

Fíjate, es falsa su tranquilidad,
sus maneras de eficaz funcionario,
ese aplomo que muestran convenciendo.

Las mentiras se les caen como baba,
son reductos de un mundo que debió morir,
hablan con el último grito del dinosaurio.

¿No te has dado cuenta aún? Les tiembla
el viejo corazón bajo la corbata,
se les agita el asco al besar a los niños.

Son calaveras que hablan de futuro,
el último estertor de un moribundo,
el ruidoso patalear de un ahorcado.

Ellos saben que está cerca su fin
pero ejercen su oficio: disimulan,
construyen flores de cartón,
avivan fuegos de madera.

Fíjate bien y dime que es verdad,
dime que compruebas lo que te digo,
dime que compartes lo que vi.
Sabes que ellos me dejaron ciego,
que sólo tengo tus ojos para saber.
Dime que el mundo se ha dado cuenta.
Y él contestó por fin
al agradecido viejo,
aparentando aplomo,
temblándole el pecho,
cayéndole la baba
mientras decía que sí.

2. LA MAÑANA DE LOS PÁJAROS RONCOS

*Como si aquella fuese
la última oportunidad
de conocernos.*

José María Gómez Valero

LAS RAZONES DEL CAMINO

Es dura la asfixia,
la congoja del miedo,
la soledad de las noches muertas.
Todo el mundo lo sabe.
La vida entonces es angustia,
un libro en blanco y sin final.
Un regalo macabro del silencio.

En esas noches nada puede decirse.
Acaso palabras de consuelo,
fórmulas de un conjuro,
excusas para justificar la herida:
un poema, por ejemplo.
O uno puede abrazarse a la memoria
—ese refugio tan lleno de trampas—
y reivindicar el calor de un abrazo,
la magia de las miradas como lumbre,
la luminosidad gozosa del que llega a tiempo
y nos rescata de la noche fiera,
de esa terca oscuridad de la que nadie vuelve.
Y entonces uno comprende.
Y en la asfixia, en la congoja,
uno encuentra una razón,
un sentido para seguir:
no defraudar a los que llegaron a tiempo,
no darles motivos para morir.

Y como en una obligación hermosa y purificadora
comienza un homenaje a través del tiempo.
Y alguien, en la noche,
escribe este poema.

EL TEMEROSO DISCÍPULO PIDE CONSEJO

Ella dijo:
no escondas las llamas de las hogueras
a los viajeros que anhelan tu cobijo.
La fraternidad de los que se buscan
es partida que ganamos a la muerte.
Alguna vez —es verdad—
temerás a los que vienen,
a los recién llegados del espanto,
hijos como tú de la rabia y el dolor.
Y dudarás.

Suelta entonces el pájaro de la verdad,
dijo, y nunca temas:
acabará anidando en los corazones sin jaula,
y tú sabrás.
Seguro tú sabrás.

LECCIÓN DE GRAMÁTICA

Cansancio de poner paréntesis a mi sonrisa
y diéresis al reguero de la tristeza.
Y ansia de puntos suspensivos —nunca finales—
justo detrás de tu nombre en mis labios

o de lo que quizá es más importante
—sí, sin duda, lo más importante—:
deseo de mayúsculas en toda la frase.

ITINERARIO DE LA LUZ

Él acaricia su piel, camino hollado,
claro habitado de rescoldos,
refugio de expediciones antiguas,
paisaje de noches que él no vivió.

La acaricia como extensión de jungla,
sintiendo la vida de otros seres latir.
La recorre tocando otras manos,
la besa encontrando otros labios.

Ella es una tierra sin lindes ni cercos,
una tierra sabia abonada con valor.
Él lo sabe.

Por eso cava hondo y dulce en sus entrañas,
lejos del páramo que ayer compartía.
Ese lugar donde probaba el hastío
que padecen las estatuas en las plazas.
Por eso él comprende,
y agradecido en la madrugada
cava hondo y dulce el mundo,
cava hondo y dulce en sus entrañas.

En las de ella.
Y en las de él.

PRIVILEGIO FINAL

Amarte desde siempre
fue un privilegio.

El modo en que adherías
tiernamente
tus labios con los míos
tus manos con las mías
tu cintura con la mía
y tus pies con mis pies
fue siempre, desde luego,
un privilegio.

Y un privilegio también fue
probar el dulce de tus pechos,
reconocer tu lengua en mi espalda,
ser exacta luz de tu piel encendida.
Hallarnos juntos la ciudad nueva
mudando los ojos a cada amanecer.
Reconstruir la euforia de la vida
habitándola en el centro de nosotros.
Pensar en ellos, esos infelices,
que nunca vivieron el tibio verano
del que jamás debimos regresar.

Amarte desde siempre
fue un privilegio.

También fue un privilegio
descubrir un rastro de desolación en tus ojos,
una mirada de cansancio de tarde en tarde,
un poco de un triste final sin remedio,
un mucho de ocultar nuestra soledad,

a pesar de todo,
a los ojos esquivos del otro.

Y también lo fue
—un privilegio—
sentir tanto amargor entre los dientes,
un regusto seco como de arena
y un temible e invencido dolor por dentro
en aquellos días de la ausencia y el adiós.
Fue un final como todos, triste e inexorable,
un final terrible que me descubrió
—ya muy tarde y en este papel,
consuelo de lo perdido,
perpetuación de tu luz—
que amarte
desde siempre
fue un privilegio.

3. ANDÉN

In the final end he won the war
after losin' every battle.

Bob Dylan

ES FÁCIL PENSAR:

todo ha acabado,
no hay remedio para el hombre.
Es fácil decirlo,
mostrarlo al mundo
resignado y sin pudor,
como un esclavo vocacional.

Es fácil construir excusas,
muros de contención a la belleza.
Escondarse del fantasma del miedo.
Parapetarse tras la verdad
que otros inventaron para engañarte.

Es fácil decir:
la vida es fea.
Es fácil decir:
la vida es terrible.
Y sonreír en el naufragio.

También es fácil
decir que sí con la cabeza
como un necio que aprende la lección,
eludir la responsabilidad
de tu propia cobardía ante el mundo.
Hablar de tu vida triste y sin sentido
como si otros la hubieran vivido por ti.

Arrojarles tus culpas a los mismos
a los que les compraste
gota a gota
tu fracaso.

Qué fácil es.

Como si la vida fuera cosa ajena,
ser tangible en propiedad de otros
y no maravilla creada con tus manos,
representación de ti mismo ante ti.
Honda huella impresa en el mundo
que otros seguirán para completar tu obra.

Y ES POR ESO QUE SOMOS HERMANOS
DEL HOMBRE COMÚN,

hermanos del que no piensa nada:
porque cualquier ser humano
es un guerrillero de la vida.

Somos uno con el vecino cordial,
con el neutro señor que en las encuestas
ni sabe, ni contesta, ni opina.

Todos andamos el mismo camino,
compartimos el mismo frío
y los que no lo saben, sin saberlo,
son los ingenieros de un sendero sin vuelta,
participan en la creación del hombre
por el hombre.

La acción callada de todos
es la inercia que nos empuja al abismo,
a encontrarnos por fin unos con otros,
a abrazarnos en el aire unos a otros
y a estrellarnos juntos,
dichosos y resueltos,
contra el sueño.

SIGUES BUSCANDO VERANOS

entre los surcos habitables del mundo.
Ansías mañanas de pájaros
en la zurrapa caliente del café.
En la médula amarilla de los huesos
deseas la valentía del náufrago,
y encuentras sólo la vida.

Acaricias en calma sus nalgas,
procuras el descanso y hallar reposo.
Hueles el mar buscando paz,
te acuestas invariablemente a las diez,
y encuentras sólo la vida.
Contemplas la gente que camina,
huyes en noches tristes de los amigos.
Te despides de mí en los andenes,
agitas un pañuelo bajo la lluvia,
y encuentras sólo la vida.
Hay que ver qué cosas.
Nos creemos feos,
fracasados,
odiosos,
y a cada paso que huimos
se nos acerca
tenaz, tozuda,
la vida.

APUNTES DE LA SERVIDUMBRE

David Franco Monthiel

Bajo el yugo hay una silenciosa tempestad.

Rafael Barrett

*Hilo: el que cose los párpados es, a veces,
el mismo que guía fuera del laberinto.*

Jorge Riechmann

NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA PENA

Apenas se entona el salmo violento,
el dolor que se afila, las tristes letanías
que atraviesan los cuerpos sin música.
Apenas se balbucea el lenguaje
seco de estas lágrimas radioactivas,
las melodías del cieno y la pus.
La cadencia de la vida sin vida.
Apenas borreamos la pena
—la canción de la brida en
pentagramas, pautados barrotes,
en el lírico pudor de los gritos.
Apenas revelamos los cantares
que glosan el silencio de los siervos.
Y apenas se destilan en palabras,
en copla, en estribillo, en una voz,
las ganan el mármol y la muerte
del cancionero íntimo y notorio:
Este libro de servidumbres y odios.

DESOLATION ROW

Ceden a la mecánica nocturna
las mujeres que bajan al puerto
para entregar su sombra. La niebla
es tul de una danza ebria y trastabillada.
El invierno de las tabernas ciñe
a las tripulaciones
en la vieja calle de la reconversión,
tan muerta para soñar.
Tan corto el resuello y poco por retroceder,
abrazan los hombres cuerpos
que no son nada, sólo cadáveres
a sábana descubierta.
Sucede que dos náufragos se agarran
y se beben el dolor, las dudas.
Sucede que engullen el coral ajado
y derraman las caracolas
donde recogieron las lágrimas.
Ciñen nombres de barcos hundidos,
caen en brazos de un eco a tempestad.
Se derraman en la piel como limo,
estas caricias, flores de espuma sucia.
El alba atiza los arpones oxidados,
naufragando tierra adentro.
Al alba, panza arriba como peces muertos,
van naufragando tierra adentro.

PRECARIO SPIRITUALS

(Canción de trabajo con coro de asalariados)

Oh, señor, contempla estos ajados lirios
(Oh, señor, contéplanos)
que hilan, trabajan y van mal vestidos.
Oh, señor, otorga el descanso que prometió tu profeta.
(Oh, señor en una sala de empleados decente).
Oh, señor que las viandas que compartimos
sean de tu agrado y deleite
(Oh, señor almorzar en la calle nos arruina).
Oh, señor, acrecienta esta paga sin pegas
y danos las horas extras de hoy en nóminas de mañana.
Oh, señor, concede a mis hermanos y hermanas
(Oh, señor, a los compañeros)
el don de la palabra para formar sindicato
(Oh, señor no escuches a los fariseos).
Oh, señor, tú que hacías a tus propios sepultureros
(Oh, señor, a tus precarios sepultureros)
no se haga tu voluntad
y aún descubras bajo el yugo
una tenue tempestad, un leve diluvio.
(Oh, señor aunque estos charcos
nunca se hagan espuma de un mar tempestuoso).

TP

*o:
escribir un poema en la tormenta,
saludar a Antonio al llegar al ateneo.
volver a la prisión.*

Enrique Falcón

Camina, ve desnudo como un signo.
Secuestra a alguien y hazlo muy feliz.
Cuando parpadeen, busca escondrijo.
Invoca la conjura de los ojos
que te aman frente a los que nada ven.
Dormita en los cajeros automáticos
sobre un lecho de falsos billetes.
Alega que los usas para dormir más cómodo.
Incita a que la clientela se ofenda
por quemar dinero o por los números secretos
de tarjetas de crédito gritar.
Paga el ticket del metro, el tren o el bus
con un manojito de plumas mojadas.
Maldice severamente en el metro
a los que no conversen
con los que comparten el asiento.
Redacta el mejor momento de toda tu vida.
Fotocopia y buzónalo por la ciudad.

Con una conmemorativa placa
señala el barrio, la calle, el rincón
donde por vez primera las amaste.
Cita cada año para celebrarlo
a multitud de amantes.
Reparte pájaros en los recreos
para soltarlos.
Plasma en camisetas fotos de madres
que se alegran de la ira de sus hijos.
Abre la guía de teléfonos y marca un número.
Exponle al que responda que ése es el primer día
de su nueva vida. Reproduce el ejercicio
veintiséis veces más, un día sí y otro no.
Propugna un turismo del bochorno, el nomadismo
de lo que nadie quiere visitar.
Planta un libro. Lee un árbol.
A tus hijos educa como amos sin esclavos.
Aumenta la lista de este poema.

SATAR JABAR ESCRIBE POEMAS DE AMOR

*no ganará plata con ellos
no entrará al cine gratis con ellos
no le darán ropa por ellos
no conseguirá tabaco o vino por ellos*

Juan Gelman

Se mira las manos y borronea:
Ni una sola palabra,
por afilada que nazca,
será segura adarga, máscara de luz,
retórica de fuego en el frío número.
Ni ninguna voz ronca de razón
detiene el lento manto de venenos,
la lenta transfusión de culpa diaria.
Ningún libro arrojado con ira por el músculo
estanca la darsena oscura. No,
no hay semillas brotando en su mandíbula
que sacien el sótano hambriento.
Ningún óxido gana el bronce
de las altas mentiras.
Ningún manojo de palabras hendidas de ascuas vivas
detiene el largo invierno. Pero
escribiremos
la primavera.
Se mira a las manos. Escribe.

BAJO LOS ADOQUINES, LOS ADOQUINES

Sé utópica, amiga.
Y pide lo posible.
Aunque parezca
que está permitido.

Un zumo de tres sabores o un itinerario compartido es uno de los diez Cuadernos de la segunda de las tres series que componen los *Cuadernos Caudales de Poesía*, impulsados desde un proyecto no comercial coordinado por el poeta Víktor Gómez “Valentinos”. La edición estuvo al cuidado de Javier Gil Martín y Miguel Fernández González.